

Edición N° 56 - diciembre 2009

Las marcas de pobreza en mujeres del Asentamiento Santa Lucia Sur de la capital de Catamarca: una violencia “invisible”.

Por Claudia Inés Kaen, Carolina Edith Barros y Andrea Fabiana Barros

Claudia Inés Kaen. Licenciada en Trabajo Social. Mgter. En Ciencias Sociales, Especialista en Metodología en Ciencias Social. Doctorando del Doctorado en Semiotica, CEAS, Córdoba.

Carolina Edith Barros. Cátedra: Práctica Sistematizada II. Dpto. de Trabajo Social. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca.

Andrea Fabiana Barros. Cátedra: Práctica Sistematizada II. Dpto. de Trabajo Social. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca.

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos conocer el modo que mujeres pobres de la Capital de Catamarca viven y experimentan la pobreza. Algunos nodos teóricos como pobreza, género, naturalización de las relaciones de poder, violencia nos permiten construir algunos supuestos teóricos que sirven como guía para lograr la interpretación y la comprensión de los relatos de las entrevistadas.

La metodología con la que abordaremos la problemática es cualitativa, ya que «se presenta así misma, resaltando su carácter dialéctico, flexible y adaptable a las particularidades de estudio y del contexto en el que se aborda» Vale decir, analizar el sentido que las mujeres otorgan a sus prácticas cotidianas en un contexto de vulnerabilidad y violencia intrafamiliar. El análisis es de tipo intensivo, busca entender las significaciones que determinados contenidos o determinadas prácticas tienen para los actores (Yuni y Urbano, 2000: 85).

Para el trabajo de campo emplearemos entrevista de tipo etnográfica. Nuestras informantes viven en la zona este de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, más precisamente en el Asentamiento Santa Lucia Sur, localizado a orillas del Río Del Valle.

En la segunda parte expondremos la manera en que el trabajo de campo fue realizado, la metodología aplicada y el valor heurístico de las técnicas de recolección de la información. Y por último, analizaremos los relatos de nuestras informantes, explicitando posteriormente las conclusiones.

Imágenes de la Pobreza

Al analizar el contexto actual observamos que «la pobreza ha sufrido un incremento sustantivo durante las últimas décadas en la mayoría de los países subdesarrollados. En este marco los factores del crecimiento de la pobreza fueron la aceleración de la inflación, las recesiones y las profundas crisis económicas. Por el contrario, la recuperación económica sostenida y el relativo control de la inflación, la atenuaron aunque muy a menudo, las desigualdades sociales se han profundizado (Kliskberg, 1994)

Como afirma Jelin (1998) «en América Latina los procesos económicos de los últimos veinte años ha aumentado la desigualdad social mostrando tendencia regresiva en la distribución del ingreso y una creciente polarización social. El bienestar de las familias se halla condicionado

por la manera en que los miembros aprovechan las oportunidades que la estructura productiva social política ofrecen a cada momento.

En coyunturas de crecimiento económico la dependencia de factores externos al grupo doméstico se intensifica principalmente el ingreso que los miembros recibe por su trabajo pero también el acceso que tengan a bienes y servicios públicos. Hay hogares cuya vulnerabilidad es tal que no puede aprovechar los beneficios del crecimiento ni defenderse del deterioro» (Jelin 1998:98)

«Existen dos situaciones donde la vulnerabilidad es especialmente notoria, los hogares encabezados por mujeres principalmente con hijos pequeños y los hogares de viejos. El aumento en la producción de hogares encabezados por mujeres es un hecho destacado. En las últimas décadas ha sido agregado el efecto de los cambios en los patrones de formación de la familia, especialmente en lo relativo al matrimonio y la separación. Si en relación con las mujeres profesionales de los sectores medios el hecho de encabezar hogar con sus hijos puede ser el resultado (a menudo elegido) del aumento de la tasa de divorcios que refleja una mayor autonomía y libertad, en las clases populares muchas veces se trata de situaciones de abandono y de violencia. En estas condiciones, el resultado casi indefectible es la pobreza» (Jelin, 1998:99) En este marco de análisis Castel sostiene que «la reestructuración de una sociedad en el sentido de su modernización conlleva la marginalización de ciertos grupos sociales». (Castel, 1998)

Podríamos hablar en sentido metafórico de las **caras feroces de la pobreza**, como bien lo señala Bernardo Kliksberg quien considera que «la pobreza mata, acorta la esperanza de vida y destruye la calidad de vida» (Kliksberg, 2007:45)

Entre estas «caras» la primera está representada por los niños, quienes son las principales víctimas en los países de Latinoamérica, dado que seis de cada diez niños están por debajo de la línea de la pobreza. La segunda cara reflejada como la «cara de las mujeres pobres», la cual pasó a ser una de la más importante de los últimos tiempos, quienes son mujeres humildes de las zonas marginales y rurales que en muchos casos han visto su familia destruida bajo el impacto de la pobreza, expertos de todo el mundo denuncian que nacer mujer lleva consigo más probabilidad de ser marginada (del Fondo de las Naciones Unidas para la Población).

«Las mujeres no viven solas, forma parte de un mundo compartido entre hombres y mujeres, un mundo global en el que las decisiones, acuerdos internacionales, el medio ambiente, la escasez de alimentos, los conflictos bélicos, la crisis, todo esto se viven en el mismo planeta. No vivimos en un mundo equitativo y la pobreza tiene consecuencias diferentes para cada uno de nosotros» (Coelho, 2009).

La feminización de la pobreza

La feminización de la pobreza implica como plantea Elizabeth Jelin «que hombres y mujeres experimentan la pobreza de manera diferente.

En los hogares latinoamericanos uno de cada cinco hogares tiene como jefa a una mujer. Si bien en algunos casos se trata de mujeres mayores con hijos que trabajan, la mayor parte de estos hogares están compuestos por la madre e hijos pequeños» (Jelin, 1998: 99).

«El aumento de mujeres solas con hijos constituye un fenómeno de transición en dos sentidos: Una etapa que desemboca en la formación de una nueva pareja, que significa en la temporalidad histórica, una transición hacia nuevas formas de familia, más abierta y alejada del modelo nuclear.

En sectores de menores recursos, las mujeres con hijos no establecen un hogar en forma independiente, sino que conviven con otros parientes (sus padres o hermanos). Estas mujeres a

cargo de hijos y sin pareja, deben responder a una doble demanda: 1) Se convierten en proveedoras económicas; 2) están a cargo de tareas domésticas» (. Rubio y Andre 1999).

Estos grupos familiares como determinan estas autoras, son especialmente vulnerables y se hallan sujetos a situaciones de incertidumbre y de riesgo. En todas las clases sociales, la dinámica familiar está marcada por la situación económica general, que afecta de manera específica, la forma en que se logra acceder y articular los diversos recursos para el mantenimiento y para elaborar o preservar un estilo de vida En el seno de la pobreza, las mujeres siempre han sido y son las que en mayor desventaja se encuentran, esto se da independientemente si hablamos de pobreza tradicional o nueva pobreza. «Las nuevas pobres, son aquellas mujeres que, no siendo pobres en su origen familiar, devienen pobres por diversos motivos, todos ellos debidos a la dependencia en la estructura familiar» (Fernandez, 1998: 317) Podemos argumentar que las mujeres se empobrecen por diversas situaciones, especialmente debido a que sus relaciones afectivas (separación, divorcio, etc.) han sido influenciadas por problemas sociales, como por ejemplo la pérdida del empleo del marido, las cuales dependían económicamente de los mismos.

También se reflejan **«las situaciones de pobreza al recibir una menor protección social»** (Fernández, 1995:87) El acceso de la mujer a una pequeña economía, también hace mejorar sensiblemente la calidad de la familia. En la mayoría de los casos, el trabajo de la mujer no es reconocido y no es remunerado. Está comprobado que las mujeres invierten más que los hombres en mejorar las condiciones de hijos y personas a su cargo.

No obstante, el camino es aún largo, «las mujeres del mundo desarrollado ganan 77 centavos por cada dólar que ganan los hombres y en los países empobrecidos esa proporción es de 73 a uno» (Banco Mundial, Ana Muñoz Centro de Colaboraciones Solidarias año 2005). La sociedad argentina, es consciente que la situación económica ha hecho que miles de ciudadanos caigan en la pobreza e incluso en la marginación total, alcanzando los 15 millones de pobres y más de 4 millones de indigentes, dejando a las claras que las políticas implementadas para mejorar la situación de los más necesitados han fallado.

La incidencia de la pobreza en la población total del país aumento del 33 % al 51% desde Octubre de 1998 a Mayo de 2002, mes en que la pobreza alcanzo el punto más alto de la tasa de desempleo a 22%, el pico más alto conocido. El incremento de la indigencia fue aun mayor del 9% de la población en Octubre de 1998 al 22% en Mayo del 2004 -I-" (Abraam y Lellis, 2007:43)

En Catamarca según el INDEC en el primer semestre del 2006 la tasa de población en situación de pobreza era del 48,4 %, en 2007 32,2 % y en 2008 de 24,4 %. En cuanto a la tasa de indigencia en los mismos periodos anteriormente mencionados fueron de 13,5 %, 9,4 % y 5,4 % respectivamente. Estos datos dejan de manifiesto que la pobreza, la marginación, la indigencia y la menor inserción social de los más pobres, aunque con pequeños descensos, sigue azotando a los que menos tienen.

Mujer y violencia

«La variedad de los actos de violencia de género es devastadora y va, casi literalmente, desde el útero hasta la tumba. Entre otros abusos, la violencia contra la mujer incluye la selección prenatal del sexo a favor del masculino, el infanticidio femenino, los abusos sexuales, la mutilación genital, el acoso sexual en el colegio y en el trabajo, el tráfico de mujeres, la prostitución forzada, la violencia en relación con la dote, la violencia doméstica y las palizas y violaciones por parte del cónyuge. La violencia contra las mujeres y las niñas tiene lugar en todos los segmentos de la sociedad independientemente de la clase, etnia, cultura o país» (UNIFER- Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas Para la Mujer, citado por Muñoz 2005).

Para hombres y para mujeres los procesos de empobrecimiento suelen ser diferentes, así por ejemplo «la movilidad intergeneracional de los hombres es por la posición socio profesional, y la movilidad de las mujeres por matrimonio, lo que mantiene y encierra a los hombres en la esfera de la producción y a las mujeres en la esfera de la familia» (Informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA)).

«La violencia por motivos de género es una de las formas más brutales de discriminación, no conoce fronteras ni clases sociales y causa más muertes y daños a las mujeres que el cáncer. Según el informe de la UNFPA (Informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población) una de cada tres mujeres en el mundo será apaleada, obligada a mantener relaciones sexuales o víctima de abusos» (Informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA)).

La violencia contra la mujer es una de las cuestiones pendientes tanto en el Norte como en el Sur. La aplicación de la leyes, un poder judicial fuerte para eliminar la impunidad, una educación en valores y la movilización de la sociedad civil y los líderes de opinión son los ingredientes de la receta que propone esta agencia de Naciones Unidas para prevenir y erradicar la violencia de género.

Acabar con las desigualdades de género es un mandato que no puede hacerse esperar. Los costes económicos, en desarrollo y en vidas humanas nos interpelan cada día para que la distancia entre la retórica y las buenas intenciones de nuestros políticos y la realidad disminuyan hasta llegar a hablar de seres humanos y no de hombres y mujeres (Muñoz, 2005).

Pero no podemos olvidarnos que existe otra forma de violencia y tal vez la peor que pueda manifestarse, y es la que Bourdieu (1999) como «violencia simbólica, considerada por este como la violencia no ejercida directamente mediante la fuerza física, sino a través de la imposición por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados de una visión del mundo, de los roles sociales, las categorías cognitivas y de las estructuras mentales».

Constituye por tanto una violencia , invisible, que viene ejercida con el consenso y el desconocimiento de quien la padece, y que esconde las relaciones de fuerza que están debajo de la relación en la que se configura.

Según la psicopedagoga clínica Gutman (2007), «la violencia simbólica puede ser mucho más letal de lo que en principio nos podemos imaginar. Las diversas formas de violencia simbólica tienen la dificultad de ser primero identificadas como violencia ya que no se notan, no se saben, no se presuponen. Así pueden mantenerse mucho más tiempo en acción sin ser descubiertas. En cambio, la violencia activa es más fácil de identificar y puede ser tratada a tiempo.

El primer Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud del año 2002 aborda la violencia como un problema de salud pública en todo el mundo. Cada año, más de 1,6 millones de personas en todo el mundo pierden la vida violentamente. Los expertos en salud pública señalan que esos datos no son sino la punta del iceberg, puesto que la mayor parte de los actos violentos se comete puertas adentro y quedan sin registrar.

Este señala que las mujeres son las que corren más riesgos en entornos domésticos o familiares. Casi la mitad de las mujeres que mueren por homicidio son asesinadas por sus maridos o parejas actuales o anteriores, un porcentaje que se eleva al 70% en algunos países. Aunque es difícil obtener cifras exactas debido a la falta de registros, según los datos disponibles, una de cada cuatro mujeres será víctima de violencia sexual por parte de su pareja en el curso de su vida. La mayoría de las víctimas de agresiones físicas se ven sometidas a múltiples actos de

violencia durante largos periodos. En una tercera parte o en más de la mitad de estos casos se producen también abusos sexuales. En algunos países, hasta una tercera parte de las niñas señalan haber sufrido una iniciación sexual forzada.

La Dra. Gro Harlem Brundtland, Directora General de la OMS afirma que «la violencia es un problema complejo, relacionado con esquemas de pensamiento y comportamiento conformados por multitud de fuerzas en el seno de nuestras familias y comunidades, fuerzas que pueden también traspasar las fronteras nacionales».

Desde una mirada microsocial en Catamarca se mantiene un promedio de 6 denuncias diarias por actos de violencia contra las mujeres, más de 2 mil al año. Los especialistas estiman que por cada hecho denunciado ocurren, como mínimo, otros tres que no se revelan, situación que confirma la magnitud de este problema. En el 90 por ciento de los hechos denunciados, el agresor es la propia pareja de la víctima.

El último informe del departamento de Investigaciones Judiciales de la Policía de la Provincia señala que en 2006 858 casos de violencia, de los cuales el 50 por ciento fue por maltrato físico. Hasta septiembre del año 2008, se registraron 783 casos, de los cuales el 58 por ciento corresponde al maltrato físico.

Cifras igualmente preocupantes ofrece la Dirección de Derechos Humanos, que en 2007 atendió unos 557 casos y cerca de 590 consultas por violencia doméstica (los números corresponden a 2007 pero son parciales), mientras que en 2006 se registraron 700 casos y hubo más de 300 consultas, lo cual indica que esta problemática va en aumento a pesar de la disminución de las consultas en el organismo. «Para muchos hombres, la inseguridad empieza cuando salen a la calle; para muchas mujeres, cuando entran a su casa» (Barca, 2008)

De los relatos al análisis cualitativo e intensivo

Preguntarnos sobre lo social nos presenta una dificultad: su inaprehensión. Si bien todos creemos saber qué es y poder definirlo, la relación del sujeto con lo social ha sido y sigue siendo la gran problemática que congrega las ciencias sociales. La comunicación se instala en este debate como uno de los lugares posibles para entender lo social. Pensar que la sociedad se conforma con base en la producción de sentido y acuerdos de significados (posibilitados por la comunicación) nos brinda indicios para seguir nuestra búsqueda.

En este camino, los sujetos y sus relaciones son base necesaria para un abordaje, donde no toda forma es igualmente válida según el objetivo perseguido.

La metodología adoptada para la realización de esta investigación es de tipo cualitativa, que busca indagar el sentido que las mujeres en situación de pobreza y desde una perspectiva le otorgan a sus prácticas cotidianas en un contexto de exclusión.

Se utilizan instrumentos metodológicos, que nos permiten construir conocimiento, estos son: 1) la entrevista cualitativa, la cual constituye el dispositivo esencial para producir los relatos de vida (Chirico, 1992), acerca de la pobreza lo que lograra desplegar de la gente su evidencia cotidiana y la justificación que acompañan la puesta en escena del discurso social con el propósito de reconstruir sus representaciones en tanto sentido atribuido en el mundo en el que viven y su propio lugar en él.

El relato de vida es un intento por descubrir lo social, en el cual la comunicación adquiere un lugar central, siendo el sujeto el protagonista.

El relato de vida es una entrevista que busca conocer lo social a través de lo individual. Por eso se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia (Larrañaga, 1999)

La observación participante nos permite caracterizar y analizar el contexto de interacción de los entrevistados en su vida cotidiana siendo uno de sus procedimientos básicos, la producción de notas de campo las cuales incluye la descripción de personas, condiciones de vida, relaciones sociales, incidentes claves, etc.

Para la recolección de información se procede según el criterio de saturación. En la sistematización de la información se realizara tipologías y se emplearan técnicas de análisis de discursos para la interpretación de la entrevista realizada a la señora A.F., domiciliada en el asentamiento Santa Lucia Sur, ubicado al este de San Fernando del Valle de Catamarca.

1. Las múltiples caras de la violencia en mujeres pobres

Diariamente escuchamos y leemos la famosa frase «la pobreza tiene cara de mujer», esto se refleja históricamente en los diversos contextos sociales donde observamos como diversas situaciones son naturalizadas en cuanto a la discriminación de género, exclusión y violencia contra la condición de ser mujer.

En las entrevistas realizadas surgen temáticas en común que nos permiten sistematizar algunas tipologías donde la mujer es víctima de diversas formas de violencia, generando en ellas sentimiento de culpa. A continuación presentamos una serie de tipología que deja re-leer los distintos repertorios que se pone en escena en el dialogo construido con nuestra informante. El relato de la mujer pobre manifiesta un tópico común: el sentimiento de sufrimiento que traduce las múltiples caras de la violencia: la violencia reflejada en la necesidad, la violencia ejercida por el cónyuge

1.1. «A veces andoy mal,...a veces necesito algo y digo...»

Una de las formas de violencia que experimentan las mujeres pobres es la violencia reflejada en la necesidad. Las múltiples carencias que vivencian en la cotidianidad diaria les genera un sentimiento de tristeza:

«... por ahí, si me siento mal, no por mi sino por ellos (se expresa llorando). A veces necesito algo y digo...el otro mes lo voy a comprar. Voy a cobrar...salgo del banco, ¿y que es lo primero que hago? Voy al súper, la leche, los pañalines, nada para mi, pero no me duele ni me arrepiento, pero si no se... a veces andoy mal, no se, así muy triste...».

1.1.1. «Yo, era un palo...»

Otro elemento visible que cobra sentido y peso en el relato de vida son las necesidades alimentarias producidas por los ingresos esporádicos con la que cuenta el grupo doméstico familiar donde las caras de la pobreza y la violencia se traducen en desnutrición de la mujer y los niños

«nació ella (señala a su hija) y a los tres meses la tuve en terapia dos semanas, Por desnutrición, porque yo no la alimentaba, porque yo llegue al limite de tener 50 kg de los casi 100 kg que sabia tener, era un palo yo, sufría mucho por todo el sufrimiento que pasaba con mi marido, y esto y que este otro, y después nació ella (señala a su hija de de 8 años), nació bien, pesaba 3,700 kg., peso mas que aquel (señala a su hijo de 7 años), pero a los tres meses, claro, tanto sufrimiento y no se alimentaba».

1.1.2. «No hemos tenido ni un grano de azúcar»

En otro trazo del relato de vida vemos como en los grupos domésticos de extremas carencias alimentarias pobres se construyen solidaridades que atenúan en parte el hambre.

«Yo estaba con diarrea y ella claro, poca alimentación, le digo ¡mira, ya esta medio pálida!, me dice no tengo nada que perder, se había peleado con el padre, le pego al padre, así que ni para ahí! , no hemos tenido ni un grano de azúcar, tres días sin comer nada!, yo me acuerdo que la chica de él (se refiere a la concubina de su suegro), me pasaba leche para ella que era la que mas pedía (habla de su hija de 8 años), y este otro chupaba la teta (señala a su hijo de 7 años)».

1.1.3. «No tenía nada que perder»

Cuando las mujeres cansadas de experimentar la pobreza, la violencia, se tornan muy difícil la cotidianidad, ya no tienen «nada que perder», buscan salir de esta situación. Se produce el abandono del hogar dejando también el sostén económico de la familia que generalmente es la figura masculina. Estas situaciones hacen que la mujer deje el hogar en busca de la sobrevivencia más inmediata. Las mujeres deben emprender diversas estrategias de subsistencia para satisfacer las necesidades de sus hijos y propias ya que generalmente las mujeres son las que quedan a cargo del hogar.

«... no tenía nada, así que llego en un momento y digo ¡me voy!, sin mentirle sabe como me fui? Caminando, me mandó y me dijo: ¡mira esa chinitilla esta mal!, y le digo ¡y bueno no tengo como llevarlo! Que no conocía, (su marido le responde) ¡bueno te tendrás que ir sino te voy a hacer cagar! Así que salí...»

1.2. «Yo sufría mucho por todo el sufrimiento que pasaba con mi marido»

La pobreza y la violencia son dos elementos de sentidos que aparecen en los relatos de las mujeres pobres. En este caso nos referimos a la violencia ejercida por el conyugue genera también un sentimiento de sufrimiento en las mujeres pobres. Tal como afirma la violencia se da «puertas adentro», en el cotidiano de la dinámica familiar. Los recuerdos del pasado siempre, el sentimiento de sufrimiento está presente en el relato. La desigualdad en las relaciones de poder, la violencia silenciada, el sacrificio de la mujer para garantizar la sobrevivencia diaria en un contexto de extrema pobreza son algunas de las marcas del pasado cuando las mujeres pobres narran sus experiencias de vida:

«yo, sufría mucho por todo el sufrimiento que pasaba con mi marido El trabajaba como changarín, me acuerdo, no se sacaba fiado de nada, nadie se pedía nada porque éramos nuevos acá, y con el carácter de el, acá nunca lo quiso nadie, nunca nadie lo quiso a el, acá lo tienen por malo».

«yo jamás salía, no salía sola ni a traer un palo de leña, y después salía a traer un palo de leña cuando me sacaba echando ochenta a traer leña y hacer fuego, yo conozco el campo hasta el infinito (se refiere al que bordea al Río del Valle)»

«a veces me pongo a pensar, y le digo a aquel (señala a su hijo varón mayor) *vamos a traer unas chamisitas porque lo sigo haciendo, no con el mismo rigor que antes, sino con la tranquilidad de decir voy tranquila, traigo lo que puedo, se que lo traigo porque ellos lo necesitan, porque si no no tengo porque salir, sino por ahí cuando les quiero hacer una carnegita al horno, o pancito casero...*»

Las marcas de la pobreza: una violencia invisible

En el caso de la violencia familiar el fenómeno no se ve porque se nos ha hecho cotidiano, se

ha naturalizado. Paradójicamente, aquello que se silencia, aquello que permanece oculto socialmente no significa necesariamente que sea un hecho difícil de percibir. Muchas veces el cuerpo habla por sus marcas. En el siguiente relato la entrevistada narra un episodio de violencia suscitada con su pareja, donde la violencia física atraviesa con marcas evidentes en su cuerpo. La escena del diálogo de la narración se presenta aquí con una vecina que se da cuenta de sus marcas y le ayuda para que concurra a un Centro de la Víctima para efectuar la denuncia:

«Si..., y me vio morada y me dice... ¡pero porque esta así usted tiene que ir! Le dije No, va a ser peor, y me agarro y me dijo usted tiene que ir allá!, me dio plata y me mando en un remis, acá a la Prado y Salta ¿puede ser?, al Centro de la Víctima...»

«Siempre pensé que iba a ser un encerramiento...»

Sin embargo esta idea de encerramiento, de no hablar del tema va cambiando en las mujeres pobres en la medida que van escuchando a partir de diferentes voces como hacer visible este problema silenciado y naturalizado. La idea de hablar del tema con distintos actores sociales la violencia invisible va tomando otros matices de cambio:

«... siempre temí que saltara eso, siempre pensé que iba a ser un encerramiento, que nunca iba a hablar del tema ese, hasta que un día tanta charla y charla con usted (se refiere a la entrevistadora), y pasa esto y pasa esto, y que se que no es fácil, porque es muy doloroso, y así empecé a cambiar...»

«La Sra Claudia (refiriéndose a Asistente Social del Estado), *me insistía, me insistía, otra vez. Me veía con una remera cuando hacía calor, se me había corrido la manga y tenía marcadas las hebillas, y me decía, ¡No aguante tanto!, y esto y este otro, no le dije a lo mejor el tiene razón, porque siempre pensé que tenía razón».*

«A veces ruego...no sean chupadores como su papa»

Los factores presente en la violencia suele ser muchas veces por el consumo de alcohol por parte de algunos de los miembros de los grupos domésticos, el desempleo o el ingreso esporádico promueve episodios de violencia. En muchas ocasiones una conducta violenta se intensifica con el consumo de alcohol. En un pasaje de la narración con la informante se refiere a lo que quisiera para sus hijos:

«... Y ya saben que las más grandes y aquella tremenda (se refiere a sus hijas) *no sean chupadores como su papa. Es lo primero que le dicen, así como las ven, yo voy a estudiar abogada pero te voy a dar cada patada. No te vaya a gustar la chupa».*

«lo único que le ruego a Dios y me gustaría que sean buenas personas, no digo que no puedan tener su diversión pero la bebida, yo rogaría que cualquier otra cosa pero menos la bebida».

Conclusiones

Nuestro punto de partida, lo que moviliza esta investigación, es abarcar la dimensión cualitativa de la pobreza.

Una dimensión que vas más allá de los volúmenes, la cantidad y la magnitud del problema. El hecho de acercarnos desde una mirada comprensiva al objeto de estudio nos permitió interpretar la trama de relatos que tejían cada escena del diálogo narrada por las voces de una mujer pobre.

Así entre el juego de la reflexividad de la entrevistada y la de nosotras como investigadoras se armaba un tópico que enlazaba cada repertorio discursivo. Las marcas de la pobreza en los relatos de vida en la mujer pobre traza una «violencia invisible», silenciada por los sujetos que la experimentan como así también en las estadísticas oficiales. Se habla de pobreza, de números de

pobres, de cifras, pero lo interesante que cada cifra porta una experiencia, una historia, un proceso..

Las múltiples caras de la violencia en la mujer pobre se posan en cada entramado de la narración. Uno de los modos de violencia es aquella que se ve reflejada en la necesidad. La extrema pobreza, la carencia o privación de elementos básicos traen como consecuencia la desnutrición tanto de mujeres como de los niños. El desempleo o ingresos esporádicos, la violencia, el consumo de alcohol en hogares donde la jefatura masculina «sostiene» el hogar suelen ser los factores que intensifican estas situaciones de vulnerabilidad social en mujeres y en niños.

La violencia familiar se traduce como un tema naturalizado. En los términos propios de nuestra informante del «que no se habla», que esta «encerrado», que persiste pero a puertas cerradas del hogar y que trae a los recuerdos un sentimiento de sufrimiento, de tristeza en un contexto de extrema pobreza. El contrasentido es que a pesar que las marcas de la pobreza en mujeres se silencian de múltiples maneras el cuerpo habla por ellas.

BIBLIOGRAFÍA

CASTEL, R. (1998) «La lógica de la exclusión», en **Todos entran**. Bustelo-Minujin Editores. UNICEF -Santillana. Bogotá. Colombia. 1998.

CHIRICO, M., (Comp.) (1992) Los relatos de vida. El retorno a lo bibliográfico:7-24 (Buenos Aires: América Latina) 1.992

DIAZ LARRAÑAGA, N. 1999; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 22, de octubre de 1999, La Laguna (Tenerife), en la siguiente dirección electrónica (URL):

FERNÁNDEZ, B. (1998) «Feminización de la pobreza en Europa y procesos de exclusión social», en VV.AA. **La Exclusión social. Reflexión y Acción desde el Trabajo Social**, Navarra, Eunate, p.317

FERNÁNDEZ, B., (1995) «Género social y procesos de empobrecimiento», en VV.AA. **Desigualdad y pobreza hoy**, Madrid, Talasa, p.74, 87.

FERNANDEZ, J M (2007). «La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica» En los Cuadernos de Trabajo Social de la UCM Vol. 18 : 7-31.

FERNANDEZ, J M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica en los de Trabajo Social la UCM Vol. 18 : 7-31.

GUTMAN , L. (2007) **Crianza, Violencias invisibles y adicciones**. Editorial Integral

JELIN, E. (1998) **Pan y Afecto las Transformaciones de la Familia**. Fondo de cultura económica S.A, El Salvador 5665,1414 Buenos Aires

KLIKSBERG, B (2007) **La situación social en América Latina**. Editado por el centro de formación regional Uruguay Modulo I Salud y Sociedad/ Abraam Sonis, Martin de Lellis Ministerio de Salud Buenos Aires 2007 ,pp. 43 y 45

KLISKBERG, Bernardo (1994) **Neoliberalismo, Pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo**.

KLORNBLIT, A. (2004) **Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales**. Biblos Buenos Aires

MUÑOZ, A. .Centro de Colaboraciones Solidarias, (2005) publicación en UITA Secretaria regional latinoamericana Montevideo- Uruguay

RUBIO, I. y ANDRE, G. (1999) Cátedra de Trabajo Social Familiar. Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico – Sociales. Universidad Nacional de San Luis

SOUTO COELHO, J.(2009) Seminario «la lucha contra la pobreza en el mundo en crisis. Hay soluciones» « Santander.

UNIFER- fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas Para la Mujer

YUNI, J. y URBANO, C. (2000) **Mapas y Herramientas para conocer la Escuela**. Inves-

tigación Etnográfica e Investigación – Acción. Brujas: Córdoba.

Informe de Banco Mundial, citado por Ana Muñoz Centro de Colaboraciones Solidarias
Informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) citado por
<http://www.periodismosocial.org.ar/notacompleta> (2009)

NOTAS

-I- Datos del primer semestre 2004- fuente E.P.H – I.N.D.E.C. pobreza 43,3% de la población, Indigencia 17 % de la población.

